

## EN TORNO A GUAYASAMIN

Escribe: F. GIL TOVAR

Guayasamín expuso en la sala de la Biblioteca Luis-Angel Arango durante julio y agosto, aprovechando así su paso desde Quito hasta Méjico donde expuso en sala individual como otros cuatro artistas del continente, en la II Biental que concedió el premio de pintura a Rufino Tamayo.

La exposición y estancia personal del ecuatoriano Guayasamín en Bogotá fue, sin duda, un acontecimiento artístico y, en cierto modo, un interesante revulsivo para el ambiente nacional, donde desde años atrás flotaba la cuestión sobre la posibilidad o imposibilidad de ser auténtico un arte americano de esta hora, independiente de la estética alumbrada por Europa.

---

Con motivo de la exposición antológica de Oswaldo Guayasamín, la prensa colombiana ha dicho bastante sobre su personalidad internacional y aún el público no habitualmente interesado en los asuntos artísticos pudo informarse ampliamente sobre la obra del cuasi-indio quiteño. No será este comentario una reincidencia informativa, por supuesto. Más bien queremos intentar, aunque ligero, un examen de los caracteres y de los valores positivos y negativos del autor del "Camino del llanto", a través del medio centenar de obras presentadas aquí, y fechadas entre 1941 y 1960.

### *Una síntesis y un acento*

La primera impresión que se recibe al ver la pintura de O. G. es la de ser una síntesis expresiva de las más notables tendencias estéticas de nuestro tiempo —excluida la abstracta— realizada con un afán de extraer acentos americanos. Cada cuadro está pregonando que se debe al idioma universal inventado en Europa y que, en cuanto idioma, es imposible considerarlo novedad independiente; pero también denota, si bien no tan obviamente, que su contenido está siendo alimentado por fuentes distintas de las europeas. Se puede tener casi la seguridad de que estas obras, expuestas en cualquier parte del mundo, han de distinguirse como ejecutadas por un suramericano.

En seguida, empero, asalta esta inquietud: si bien los cuadros de Guayasamín se personalizan como americanos porque tienen efectivamente un acento hijo del drama del hombre de esta tierra, ¿hasta dónde este acento puede tenerse culturalmente por auténtico y hasta dónde no es más que una convención implantada por unos cuantos pintores actuales de América?

Creo que de la respuesta, que no puede darse a la ligera, ha de depender en buena parte el futuro de artistas como Tamayo o Guayasamín. Sobre todo este último será pintor de un momento americano o será pintor de América en la medida en que la expresión que su obra representa sea más o menos convencional, observada desde el futuro.

### *El carácter testimonial*

El hecho de que resuma en su pintura varias soluciones formales de distintas estéticas modernas —cubismo y expresionismo especialmente; fauvismo, pseudoabstraccionismo e informalismo de manera menos sensible— no es, por supuesto, negativo: por el contrario, revela una capacidad de síntesis que significa tal vez lo más personal de Guayasamín en cuanto caracteres de la forma.

El otro hecho —que se le ha achacado como negativo— representado por el carácter testimonial de su obra, tampoco vemos qué peda tener de recusable. Conste que en esta exposición hemos observado la reducción paulatina de la necesidad de testimonio en su pintura y que los lienzos de los últimos dos o tres años apenas dan testimonio de nada ajeno al propio pintor, mientras que el carácter testificador se concentra apremiantemente en los cuadros de hace ocho o diez años, es decir, en las fechas más cercanas a la famosa serie de “Huacayñán” (“Camino del llanto”) terminada en 1952. Pero aún tratando de desconocer este hecho, que nos parece muy significativo, si la pintura testifica el entorno físico y espiritual del pintor, no es nunca en sí mismo malo: lo que sí puede estimarse negativo es el hecho de que por el simple afán notarial se cambien o se aplasten y olviden los valores más puramente artísticos, cosa que ha estado a punto de pasarle al pintor quiteño durante el proceso de “Huacayñán”, que él ha explicado al público en una conferencia más interesante por lo documental que por lo artístico. A través de la producción posterior no puede verse nada que signifique un avasallamiento de los valores del arte a los de la ilustración de problemas extra-artísticos.

Por tanto, no creemos vigente el problema en que antes de esta exhibición, parecía envuelto, entre nosotros, Guayasamín.

### *Un valor solamente artesanal*

Hay todavía algo que considerar y que, en realidad, no merecería mayor consideración si no fuese porque el artista ha insistido en manifestarlo como mérito artístico: el hecho de la extraordinaria rapidez con que ejecuta sus retratos.

La rapidez es una habilidad manual —de la estirpe de la artesanía, por consiguiente— que, en el caso del retrato, puede estar aliada con una capacidad grande, de índole psicológica, para captar prestamente los rasgos más expresivos de la personalidad del retratado. En todo caso, semejantes habilidad y capacidad perceptiva no tienen rango artístico de alta categoría: es ingenuo presentarlas como valor importante en un artista. No se es más o menos artista por esas razones.

### *Un síntoma de América*

En el fondo, Guayasamín es un artista de pocos elementos. En la forma, de muchos. En el tema, de los suficientes para hacer una pintura plena de sugerencias; el hombre y la mujer de esta América mestiza presos en su naturaleza. Por todo ello, este pintor que incluso en su aspecto físico hermana una contextura megalítica de estatua agustiniana con ciertas blanduras, es, ante todo, un síntoma de esta hora de América, pues América es un continente de conciliaciones.